



BOB GÉGINUS

(Exclusivo para "CULTURA PERUANA")



El día que un amigo me dijo: "Te voy a llevar a conocer a un gringo muy interesante", yo me reí en sus barbas. Me reí porque es muy raro conocer un gringo interesante. Aclararé: yo soy alérgico y el médico que me atiende, no sé si por burlarse, me dice que una

de las causas de mi enfermedad es mi "antigringuismo". Pura suspicacia será porque una vez el doctor me oyó parodiar a Vallejo. Dije: "¡Me friegan los gringos!"

EN LA QUINTA HEEREN

No sé qué noche fuimos a buscar a Bob. Nombre de gringo, pero también de mastín. Cinematográfico. Fuimos hasta la Quinta Heeren que antes yo nunca había visto, razón por la cual me considero haber estado en pecado mortal. Porque la Quinta tiene bellísimos encantos. Como fuimos de noche, lo único que pude notar fue el silencio. Se notaba denso, asentado sobre la Quinta como una neblina. De día, la Quinta me mostró mejor sus encantos. Miniatura de ciudad donde no falta el panadero, ni el heladero D'Onofrió, ni el chico que se mete el dedo a las narices, ni las colegialas en azul que salen del colegio. Miniatura de selva donde no falta el viejo árbol con las ramas que le llegan hasta los pies, los palmeras estériles y unas flores para solapas de gigantes. Y además de todo eso, el arrullo de las palomas y unas telarañas que le cuelgan de las barbas a un fauno de bronce.

Allí conocí a Bob. Bob, no obstante verlo por primera vez, me era conocido. ¿Dónde lo conocí? Pues, creo el año 1950 en una exposición. Bob estaba encerrado en un marco de madera. Al óleo. Bob era el mismo Baco del cuadro. Tenía la misma displicencia, los mismos ojos a medio dormir. Se reía igual que el óleo, enseñando los dientes de viejo marfil. Grueso el torso y el brazo triunfal, en alto. A este Baco personal de hoy, lo único que le faltaba al pie, era la firma de Kokoschka.

LA TORRE DE BABEL

Bob Gésinus, gigante holandés—en Holanda son gigantes hasta los tulipanes—nos recibió y nos hizo pasar a unos salones que olían a pintura fresca. En realidad, Bob estaba pintando esos salones que iban a servir para darle la oportunidad a la Galería Wildenstein, de demostrar que tiene las colecciones de cuadros más famosos del mundo. También estaba fresco el frontispicio, lo cual denunciaba la pulcritud de Bob. Hasta qué grado no iría esta cualidad que al ver que la casa de enfrente desentonaba con la suya, también la ha hecho pintar por su cuenta. ¡Ah, gringo!

No iba prevenido, pero lo primero que se nota en la conversación de Bob Gésinus es su cosmopolitismo lingüístico. De haber vivido en los tiempos bíblicos, Bob habría resuelto el problema de Babel. Porque habla en un idioma original compuesto de inglés, francés, castellano, italiano, alemán y holandés. En Argentina, una noche, el conocido escritor Ernesto Sábato tuvo la buena

idea de agacharle la cabeza al lenguaje de Bob, le rompió una botella de champagne en la crisma y le puso por nombre: "Gésinés".

"El lenguaje que habla Bob Gésinus es probablemente el más rico del mundo, porque está hecho de semejanzas, de parentescos, de acoplamientos curiosos, siempre ingeniosos, siempre inesperados y uno se extraña al comprender su pensamiento no obstante que se expresa con palabras y acentos desconocidos que evocan a la vez todos los idiomas sin pertenecer jamás a ninguno"—dice Louise de Vilmorin. Y es cierto. Y lo que es más, según anota Sábato, no sólo es cuestión de palabras sino de sintaxis el idioma de Gésinus. Bob dice, por ejemplo: "Cand ese viejo mujer me persecutaba, io estaba mitad chocando mitad flotando".

Cualquiera comprenderá lo que quiere decir.

EL "CHAUFA" NO ES COMIDA CHINA

Poco habló de su vida, la primera vez que conocí a Bob. No se dejaba ni observar. Comía unas sardinas y tomaba whisky y fumaba en una de sus tantas pipas de colección. Sentado, apenas asomaba por entre sus hombros su tremenda cabeza de león. De pie, parecía un molino holandés. Movía las manos e indudablemente hacía la figura de las aspas girando a todo tren. Yo tomaba menos notas que whisky. Me caía de sueño. Hasta que Bob tuvo una idea genial.

—Vamos al "chifa"—dijo.
Allí en la calle Capón, nos detuvimos una hora frente a unos camaroncitos vestidos de harina y una sopa de fideos cabello de ángel que quemaba más que un diablo. Bob recordó algo que traducido al castellano fue más o menos lo siguiente: "Yo también sé cocinar. Yo fui cocinero en el barco "Pa-

llaux", en el que me embarqué en Amsterdam. Antes de embarcarme dormía en una plazuela de la ciudad. No tenía sino el vestido que llevaba puesto, porque el resto lo tenía empeñado. Para desempeñar mi ropa pedí prestados al Ejército de Salvación, setenta florines. Salvé la ropa y logré embarcarme. Me fui debiéndole a la buena gente. En el barco ocupé un camarote con calefacción. Es decir, me instalaron en la cocina. Allí practiqué lo que sabía de comida francesa. Mis pasteles y tortas salían con banderitas y decorados al óleo".

—Mozo, tráigame un arroz chaufa, por favor.

—Que conste que el arroz chaufa no es comida china—dijo Bob.

Con lo que demostró que sabía de cocina oriental y occidental.

LOS POBRES DIABLOS

Cuando los camaroncitos y el chanco asado y los chicharrones de gallina estuvieron por la mitad, dejamos la mesa. Bob sacó su chequera y pagó la cuenta.

—¿Usted es banquero, Bob?

—De vez en cuando—contestó.—He sido hasta millonario.

—¿Y dónde está su plata?

—Me la gasté—declaró satisfecho, y agregó:—La plata se ha hecho para gastarla. Los ricos que son avaros y no gastan lo que tienen, son unos pobres diablos. Los tres nos pusimos en pie y dejamos el "chifa". Sobre las puertas de los "chifas", los cangrejos de neón nacían y morían de segundo en segundo. Los reflejos de la luz iluminaban violentamente los finos pómulos de jóvenes y viejos chinitos. Me toqué el bolsillo y estaba allí. Estaba allí la botella del noble vino chileno que había sobrado en la comida y a la cual le quería quitar la etiqueta para que en mi hogar no fueran a hacer bromas pesadas con el nombre...

¡POBRE NIÑO!

En marcha, el automóvil tuvo que detenerse para que pudiera cruzar la pista un pobre niño lisiado. En la semioscuridad de la medianoche, su silueta ofrecía un espectáculo doloroso. Parecía un poco Quasmodo. Hasta su sicología era así. Parecía que huía de su sombra. Bob sacó la cabeza fuera de la ventanilla y exclamó:

—¡Pobre niño!

Pero lo dijo con el corazón, porque su voz salió a borbotones. Bob ama a los niños—dije entre mí.

CONSUL Y MINERO EN BOLIVIA

Algunos días después, encontré a Bob en la Galería. Siempre igual. Inquieto, intranquilo. De nada me sirvió encontrar la hebra de la conversación. Bob, con su siniestra tijera de desordenado iba tris-tras, cortándola.

—¿Es cierto que usted de cocinero pasó a patrón de minas?

—Sí, tuve unas minas de oro en Bolivia. Pero, las vendí por una miseria. También fui cónsul en el mismo país durante la segunda brutalidad mundial.—Allí en Bolivia conocí a quien más tarde desposaría.—Mi mujer es boliviana—dijo.

Minutos más tarde, la señora Lily conversaba animadamente con otra dama:



De izq. a der.: figuran aquí el célebre pintor checoslovaco Oskar Kokoschka, el pintor Rudolph Levi, ya desaparecido, y Bob Gésinus.—Foto tomada en Rapallo en 1933.



El pintor holandés Bob Gésinus en su atelier delante de una de sus recientes obras

ASTERISCOS

En reciente entrevista para uno de los diarios de la Capital, el Dr. José Jiménez Borja, (catedrático de Literatura y miembro de la Academia de la Lengua) manifestó, al defender la incorporación de los modismos hispano-americanos, que "el arrabalero de Buenos Aires, tan despreciado por los propios argentinos cultos, como en el caso de Jorge Luis Borges, por ejemplo, en su "Idioma de los argentinos", es la peor fuente de extracción".

Es el caso, amigos míos, que el libro pertenece al español América Castro, y mereció una contundente respuesta del propio Jorge Luis Borges, aparecida en la revista "Sur" (de Argentina), e incluida más tarde en la recopilación que bajo el título de "Otras Inquisiciones" editó la firma EMECE.

Próximamente, una poderosa organización industrial establecida en nuestro país, va a convocar dos Concursos para escritores: tendrán como premio S/o. 15,000.— cada uno.

El primero de ellos será exclusivamente para trabajos históricos que destaquen o esclarezcan el papel desempeñado por el Perú en la Emancipación Americana. En verdad, de este modo contribuiríamos a restablecer la verdad histórica, actualmente tan deformada y que nos hace aparecer como pasivos recibidores del esfuerzo de las naciones americanas amigas.

El otro concurso será para el mejor cuento inédito que se presente. Y esto no es cuento.

Está por aparecer una revista de carácter deportivo. Lo interesante del caso es que (tal como sucede en Colombia con el excelente novelista Jorge Zalamea Borda, que ejerce funciones de crítico deportivo con el seudónimo de "Ulises") formarán parte de la misma varios escritores de nuestros círculos intelectuales. Entre ellos, por ejemplo, han de figurar — a lo que sabemos — un conocido poeta, cuentista y dramaturgo, un cuentista y un crítico de arte y literatura.

UNA PASTILLA PARA EL PALADAR.—Magda Portal asistió a la conferencia de un intelectual extranjero, en el Salón de Actos de la entidad representativa de nuestros escritores y artistas, ante una concurrencia nutridísima y que contaba, además, con la asistencia del representante diplomático de la nación del conferenciante. Un ligero inconveniente tuvo que requerir la sustitución del presentante y se le entregaron para su lectura unas líneas escritas a un autotitulado biógrafo de Mariátegui. Subió al estrado, y dijo: "Señor Presidente de la Asociación... Excmo. (sic, por Excelentísimo) señor Embajador..." Nuestra poetisa, rápidamente, comentó con los asistentes:—"Menos mal que no ha venido la señora del Embajador. Si nó le hubiera dicho Eczema..."

Es significativo lo que acaba de ocurrir en la Universidad Nacional de San Antonio Abad de la ciudad del Cuzco, donde las autoridades del Claustro han decidido que todas las cátedras sean ocupadas por concurso. Los alumnos, que han aplaudido esta actitud, habrían pedido que desde ya se proceda a poner en práctica tan importante decisión. Ojalá que los otros Claustros siguieran tan bello ejemplo.

La Escuela Normal Central será reorganizada. La noticia se habría filtrado por indiscreción de algún funcionario y ha conmovido el ambiente educativo. Todo indica que esa reorganización estaba prevista desde hace algún tiempo y de ella se valdría el Director del plantel, doctor Walter Peñaloza, para intentar curiosas discriminaciones en el alto personal docente de ese centro de estudios...

En el seno del llamado "Comité Consultivo del Scepape", que de hecho preside la vida de la Normal, habría con tal motivo una escisión, la misma que estaría conformada por una mayoría de seis votos contra una sobre la persona que debe ocupar la dirección académica de la Escuela, y una abstención. Integran el "Comité" cuatro directores del Ministerio de Educación y cuatro expertos extranjeros. Dicha mayoría favorecería al doctor Julio Vargas Prada, aunque la última palabra la tendrá, sin duda, el Despacho Ministerial.

M

A

S

—¿Hablan en quechua?—pregunté.
—No—dijo Bob.— Hablan en alemán.
Mi mujer es boliviana hija de padre alemán.
A mí, casi se me cae la cara de vergüenza.

CUENTISTA

A veces había que esperar un buen rato para oír la voz de Bob.
—He escrito algunos cuentos cortos—dijo de repente. Nos alcanzó un original en inglés. Yo hice esta mala traducción: "Había una vez un pintor que buscaba una modelo. La buscaba hasta que la encontró. Era una bella joven.
—¿Quiere posar?—le sugirió el pintor.
—Encantada—contestó la mujer.
Comenzaron a pasar los minutos, las horas. Un día, el pintor abre los ojos y se queda totalmente abismado. Habían transcurrido 28 años desde el primer día. La modelo era una vieja carcomida por el tiempo y la polilla. El pintor se desespera. Transpira.

Pregunta:
—¿Qué has hecho aquí?

PINTOR AL FIN

El molino de Bob sigue moliendo su trigo "gesinés". Cuenta en su media docena de lenguas, que aprendió a pintar, viendo. Viendo los cuadros de Juan Gris, Levy, Kisting, Pascin, a quienes conoció en una Galería de Arte. Levy le había dicho un día: "Tienes talento y puedes ser pintor, pero antes, tienes que casarte con una adinerada mujer". Bob cumplió al pie de la letra la advertencia de Levy, pero no lo de la mujer de Levy, quien le dijo: "Si quieres ser pintor nunca serás feliz". El raro de Bob sigue siendo pintor y feliz.
—¿Cómo se las arregla para ser feliz, Bob?
Bob, piensa. Pero no concreta su respuesta, sus pensamientos se le van al aire con el humo de su pipa. Dice:
—Non sé cómo decir...

PINTURA SOCIAL

En la sala, escuchan imposibles la conversación un caballista de Goya, un molino de Jongkind, un Couture, un Dabos, un Nattier, varios Kokoschkas y un Monet que el día de la inauguración de la Galería Gesinus, fue separado en más de 200,000 soles.

—¿Usted cree en el abstraccionismo?
—Soy enemigo de los "ismos".
—¿Entonces cómo va a hacer una exposición del "impresionismo"?
—Voy a hacer una exposición de los maestros a quienes los críticos denominan "impresionistas", y nada más. Los grandes maestros no se dedican a ponerle nombre a su pintura. ¿No cree usted que tengo razón?
—No sé, Bob; más bien, dígame, ¿a qué época estima más como representativa del arte, al ayer o al hoy?
—Cada época ha dado grandes maestros.
—¿La pintura cuándo ha sido más verdadera, ayer u hoy?
—El arte verdadero pertenece al ayer y al hoy.

—¿Los artistas de antes trabajaban para sí o para los otros?
—No se puede decir; tal vez para los otros.

—Entonces, ahora por qué trabajan para sí. Por eso ¿cuáles son mejores artistas los de ayer o los de hoy?

—Creo que el artista debe trabajar para sí, para satisfacer su poder creativo.

—¿Egoístamente?
—No, nada de egoísmos; mejor dicho, el arte moderno es individualista.

—¿El pintor no debe tener presente a los otros cuando pinta? ¿No debe pintar para el resto, para la masa?

Bob, en su idioma original, dijo mesa en vez de masa sirviendo el desequilibrio para que Bob no respondiera la pregunta. Después, rato después, dijo que la "mesa" no servía para nada aunque era gran amigo del pueblo.

—¿Y el pintor debe ir al pueblo o el pueblo ir al pintor?

—Creo que el pueblo debe elevarse al pintor.

—Pero es que la pintura de hoy no la entiende sino una élite, el pueblo no entiende nada.

—Alguna vez la entenderá. Creo profundamente en la educación. Un pueblo podrá ser miserable, pero no mal educado; además siendo educado no será miserable.

LA GUERRA Y LA PAZ

Bob contó que estuvo en España cuando los hermanos sacaron las garras para la guerra.

—¿Usted cree en la guerra?
—Creo, pero no la deseo. Desgraciadamente el hombre ha nacido con el signo de la guerra. El pez grande toda la vida se comerá al pez chico.

—¿Y la paz?
—Allí viví durante la guerra. Fui cónsul el año 1945.

—Muy bien, Bob. Mataste dos pájaros de un tiro.

LLEGA AL PERU

En realidad, Bob fue cónsul en Bolivia. Allí llegó a ser millonario, pero se desanimó. Tenía su mina de oro. Pero bohemio impenitente, andarión de siete suelas, enamorado del arte, vendió la mina por una miseria. Vino a Lima. Es su época de fiebre. Pinta numerosos cuadros y realiza una de sus exposiciones. Inquieto, luego de conseguir éxito, viaja a Estados Unidos a conseguir dólares. Con dólares vuelve a Argentina; de allí a Europa y se radica en Menton, en la Costa Azul, donde compra una casa para vivir. Luego nadie vuelve a saber nada más de él hasta ahora.

OPINIONES SOBRE PINTORES

—No he vuelto a ver las obras de los pintores peruanos con quienes trabé amistad la primera vez que estuve aquí. Sin embargo, puedo afirmar que admiro a Sérvulo, Juan Manuel Ugarte y Cristina Gálvez, cuyo óleo pintado por mí, está en una importante galería particular de Nueva York.

Por más que Bob imploró la ayuda del cielo raso para recordar otros nombres, no lo logró. Rato después mencionó a Macedonio.

Habló de su predilección por el Greco, Goya, Miguel Angel y Leonardo da Vinci "que no crearon "ismos". Mencionó a Picasso, "aunque hay muchos cuadros que no me gustan". Bob ha visto trabajar a Picasso en Vallauris, en la Costa Azul. Habló luego de Cézanne, Van Gogh, Toulouse-Lautrec y otros impresionistas.

—¿Le gusta entonces el impresionismo?

—Me gusta la obra de los grandes maestros—dijo Bob, cambiando su tradicional expresión gentil.

—¿Le agrada ser famoso como alguno de ellos?

—Yo no trabajo para ser famoso. Trabajo porque me encanta el arte.

Y sopló inconscientemente una vela que estaba ardiendo desde hacía rato en la mesa central. Habló en seguida de su esperanza porque América llegue a tener una propia expresión artística. Habló de la libertad de expresión que reclaman los artistas, especialmente en el Perú.

—¿Entonces usted cree firmemente en la libertad?

—En la libertad, pero no en el libertinaje.

—¿Cuál es una condición de ser libre, Bob?

—Una disciplina a toda prueba.

—Entonces, ¿los militares...?

Bob creyó que lo estaba metiendo en apuros. Bebió más whisky, se puso en pie, pasaron unos minutos más, recorrimos los diversos salones de la galería, hasta que de repente estuvimos afuera. Allí me despedí.

GALERIA "GESINUS"

El día de la inauguración de la Galería, Bob había cambiado de vestido. Él de entonces era azul marino elegante para hacer juego con los de las elegantes damas y señoras que visitaron esa noche la exposición.



En esta foto tomada en un café de Sanary, en la Costa Azul, el año 1926, vemos de pie y de izquierda a derecha: al pintor alemán Arnthal, el fotógrafo Despiou, el pintor Rudolf Levy, Bob Gésinus, el pintor Pascin, quien falleciera no hace mucho, y la modelo española de Levy, Maria del Pilar. En primer plano aparecen sentada la modelo francesa de Levy, llamada Claire, y la esposa de éste.

Su enorme cabeza modelada en arcilla con rusticidad sobresalía más que nunca de su cuerpo de atleta, prodigándose en venias y "buenas noches".

Bob, esa noche y todo el resto de su vida, siempre será el mismo en amabilidad y lenguaje. En un cuadro, había puesto un papeletito que decía: "Adguerido". Lo leyó una señorita y sonrió posiblemente convencida

de haber entendido. Para qué más claridad. La noche que comimos en el "chifa", Bob, hablando de comidas criollas dijo que le gustaban los "ayacuchos". En realidad, cualquiera habría entendido que se refería a los "anticuchos". Esa noche al despedirme de él, me dijo: "No se olvide vivir a ver la exposición otra vez". Yo, le prometí volver a "vivir" la exposición.

M A N U E L J E S Ú S O R B É G O Z O



"Baco", óleo por Oskar Kokoschka y en el que Bob Gésinus sirvió de modelo.